

TELETRABAJO, GÉNERO Y GENTRIFICACIÓN EN LOS ESPACIOS RURALES: NUEVOS USOS Y NUEVOS PROTAGONISTAS, LOS CASOS DE CATALUÑA Y ARDÈCHE (FRANCIA)*

Gemma Cánoves Valiente y Asunción Blanco Romero

Universitat Autònoma de Barcelona. Dpto. de Geografía, Fac. de Filosofía y Letras. Edificio B. 08193-Bellaterra (Barcelona).
Gemma.canoves@uab.es - Asunción.Blanco@uab.es

Resumen: Los espacios rurales están cambiando, tanto por sus usos como por sus pobladores. El artículo muestra estas nuevas dinámicas a través del teletrabajo, la gentrificación y los motivos de género que impulsan a las mujeres a formar parte de estas nuevas iniciativas para convertirse en teletrabajadoras. El ejercicio comparativo de dos casos, como el de Cataluña y el de Ardèche en Francia, nos sitúa en realidades diferentes y en dinámicas temporales con una evolución distinta. El material sobre el que se ha trabajado combina los datos estadísticos con las entrevistas en profundidad, imprescindibles para estas investigaciones. El resultado muestra que el teletrabajo es una opción poco consolidada en Cataluña, que las mujeres adoptan esta fórmula en momentos puntuales y que los espacios rurales están incorporando nuevos pobladores, con claras estrategias de diversificación social y económica.

Palabras clave: Teletrabajo, género, gentrificación, Cataluña, Ardèche.

Abstract: Rural spaces present a clear change in social composition and uses. The present article shows these new dynamics by gender composition, teleworking and gentrification. The article compares the cases of Catalonia and Ardeche in France, which are in different dynamics and temporal periods. The material research has combined statistics and in-deep interviews. The results show telework as a non-consolidated option in Catalonia; also exposes that women adopt this formula in punctual moments, and rural spaces have incorporated new population with clear strategies of social and economic diversification.

Key words: Telework, gender, gentrification, Catalonia, Ardeche.

* Recibido: 12-12-2005. Aceptado: 29-5-2006.

1. Introducción

Los espacios rurales están cambiando, tanto por sus habitantes como por sus usos. Este artículo pone de manifiesto dos cambios recientes que se han detectado en Cataluña y Ardèche en relación a la gentrificación del espacio rural: el surgimiento del teletrabajo y los motivos de género para adoptar esta nueva forma de trabajo. El artículo se fundamenta en un destacado trabajo de campo (50 entrevistas en profundidad y 50 cuestionarios) realizado entre 2000-2004. Las investigaciones en esta temática, por la falta de datos estadísticos, no se pueden apoyar únicamente en datos numéricos, y por ello requieren de una metodología más cualitativa, y el tratamiento de la información obtenida a partir de las entrevistas en profundidad.

El artículo se concreta en cuatro apartados y unas conclusiones. En el primero, explicamos las zonas de estudio, sus características y la metodología de investigación. A continuación, nos centramos en la explicación de los procesos de gentrificación que se están produciendo en los espacios rurales. Seguidamente, ponemos de manifiesto la relación entre las nuevas actividades surgidas en las zonas rurales y los procesos de género que hay inmersos; y los dos últimos apartados son, en parte, las conclusiones del artículo, donde se reflexiona en relación a los nuevos usos y usuarios de los espacios rurales, para finalmente referirnos a los intensos cambios que están sucediendo en los espacios rurales.

2. Las zonas de estudio y la metodología de investigación

Las áreas seleccionadas para el estudio responden a lo que se considera dos niveles de desarrollo e implantación del teletrabajo en territorios y entornos socioculturales muy diferentes, como la zona del Ardèche (Rhône-Alpes, Francia) y Cataluña (España). Al mismo tiempo que ambas regiones pertenecen, junto a Baden-Württemberg y Lombardía, al llamado grupo de los "Cuatro Motores para Europa", consorcio creado con la finalidad de favorecer la cooperación interregional europea y que tiene como objetivos prioritarios la investigación y la innovación.

Por estos motivos, el área del Ardèche ha sido realmente la zona precursora de este análisis. Ardèche cuenta con 5.529 habitantes, de los cuales el 48% es población rural¹. Su crecimiento natural es nulo, por lo que la actual variación demográfica anual media se produce debido a un saldo migratorio positivo. El 25.7% de la pobla-

¹ Fuente: INSEE: www.insee.fr.

ción cuenta con más de 60 años, lo que indica el alto nivel de envejecimiento de la zona. Es una región eminentemente rural, donde el 90% de las 339 municipalidades que lo forman son consideradas rurales, y únicamente 37 son zonas urbanas.

Estas características han hecho que el departamento se convierta en objetivo prioritario de los programas y ayudas de los fondos para el desarrollo de la Unión Europea. Factor favorable para el desarrollo de iniciativas interesantes en nuestro campo de estudio.

Las áreas de estudio en las que se ha realizado el trabajo de campo (25 entrevistas en profundidad, 17 mujeres y 8 hombres) forman un grupo de 14 municipios de diferentes zonas de la región. Estos municipios muestran cierta diversidad a nivel de población, si bien todos ellos se encuentran por debajo de los 10.000 habitantes (INSEE, 2001)², excepto Annonay (con 17.522 habitantes) y Aubenas (11.000 hab.), dos de las tres únicas ciudades que sobrepasan los 10.000 hab. en toda la zona. En ellos, el sector terciario es reducido, formado principalmente por servicios de consumo, como en Vallon-Pont-d'Arc, ampliamente dedicado al turismo de deportes de aventura. También encontramos el caso de algunos profesionales liberales (abogados, arquitectos, ingenieros), los cuales han regresado a la zona después de haber llevado a cabo su formación fuera del departamento; o incluso neorrurales, llegados al Ardèche en busca de una mayor calidad de vida.

El caso de Cataluña es el complemento para un estudio comparado. Cataluña se encuentra en un proceso incipiente de desarrollo del teletrabajo, con un escaso nivel de implantación en el territorio. No obstante, debido a su reducido nivel de desarrollo del teletrabajo, Cataluña cuenta con financiación de la Unión Europea para la creación de los llamados telecentros³.

En el caso de Cataluña existe una clara disparidad en el volumen de demográfico de los núcleos seleccionados⁴, y se constata el reducido carácter rural de la mayoría de las áreas analizadas, como consecuencia de la expansión residencial, dada su proximidad al área metropolitana de Barcelona. Por su menor ruralidad -la casi totalidad de los municipios supera los 2.000 habitantes- cabría esperar un mayor desarrollo del teletrabajo, y en cambio ha sido todo lo contrario. La dificultad en encontrar teletra-

² Datos del Institut de la Statistique et des études Économiques de Francia (INSEE): www.insee.fr/fr/insee_regions/rhone-alpes/zoom/chiffres/chiffres.cles.htm.

³ Uno de los principales ejemplos es el del programa europeo TeletreBages de la comarca del Bages: www.bages.org/teletrebages/projete.htm.

⁴ Población de los municipios analizados: en el Bages (Castellbell i el Vilar, 2.904 hab.; Cardona, 5.515 hab.; Mura, 221 hab.; Navàs, 5.580; San Fruitós de Bages, 5.719 hab.); en el Baix Penedès (L'Arboç, 4.008 hab. y El Vendrell, 25.705 hab.) y en el Vallès Oriental (Castellterçol, 2.018 hab.; Mollet del Vallès, 46.897 hab. y Montmeló, 8.912 hab.). Idescat.

bajadores/as en áreas rurales catalanas se ha visto intensificada si tenemos en cuenta que, a pesar de que el 68% del total de municipios de Cataluña son menores de 2.000 habitantes, éstos acogen únicamente a un 6% de la población total catalana, es decir, 383.000 personas⁵. Por ello, en el caso de Cataluña fue especialmente complicado realizar las 25 entrevistas (15 mujeres y 10 hombres) las cuales se distribuyeron en 9 municipios de 3 comarcas concretas: el Bages, el Baix Penedès y el Vallés Oriental.

3. Gentrificación en los espacios rurales

Los recientes cambios en los espacios rurales nos llevan a constatar un incipiente proceso de gentrificación. Los procesos de gentrificación han sido estudiados y constatados en entornos urbanos (Butler, 1997). Es conocido el proceso de expulsión de población de menor poder adquisitivo en barrios que se mejoran y que vienen a poblarse por clases sociales con mayor poder adquisitivo (Butler y Savage, 1995). En el reciente artículo de Phillips (2004) se cuestiona y reflexiona sobre los procesos de gentrificación en el espacio rural de Inglaterra y en concreto en Nord Norfolk. Este ejercicio comparativo nos da pie a reflexionar si en nuestro país, con fuertes cambios sociales y económicos en los espacios rurales, se está produciendo esta tendencia. A nuestro entender, sí que estamos asistiendo en los últimos 15 años a un proceso de gentrificación de los espacios rurales, tanto desde el ámbito económico, como social y cultural; más si entendemos la gentrificación como cambio o suplantación económica, poblacional y cultural de personas y modos de vida en los espacios rurales.

La noción de gentrificación implica la renovación de propiedades residenciales, y ello se acompaña de un cambio en la composición social. (Cloeke, et al. 1998, Phillips, 1993, 2004). Ejemplos de este proceso se están dando en lugares como el Valle de Arán, o la Cerdanya en Cataluña, zonas donde la economía ha pasado, en los últimos 30 años, de basarse en las actividades primarias a actividades terciarias, centradas en el turismo de esquí y la segunda residencia. El fenómeno ha comportado un incremento sustancial de la segunda residencia, una reconversión de la agricultura hacia la actividad terciaria, y una clara sustitución de la población local por población procedente de las ciudades con un alto poder adquisitivo.

La principal consecuencia es la expulsión de la población joven local, que ve imposible pagar los precios de las viviendas, debido al fuerte incremento experimentado. A la vez, se sienten invadidos en momentos puntuales, y ven sus necesidades mediatizadas por los nuevos llegados. Este proceso también se da en peque-

⁵ Fuente: Idescat, INE, Censo de población 2001.

ñas poblaciones que, por la proximidad a ciudades importantes y mucho más caras en los costes de la vivienda, están viendo suplidas sus poblaciones con nuevos residentes y nuevas costumbres; o en pueblos que se ven colonizados, primero en verano y luego todo el año, por nuevos llegados, nuevos residentes, o personas jubiladas, y más recientemente por la llegada de inmigrantes, que atraídos por el dinamismo económico del turismo y la construcción van a localizarse en el medio rural, transformando la estructura social, las costumbres y las dinámicas de estas pequeñas poblaciones.

Los resultados son múltiples y variados, desde una difícil integración, a una relación entre la comunidad local y los nuevos llegados más o menos tranquila, o a veces la inevitable sensación de invasión producida tanto por los turistas, como por los veraneantes o los habitantes pendulares.

El primero que utiliza el término gentrificación es Glass (1964) y se refiere a renovar o rehabilitar las propiedades en un área, lo que lleva asociado un cambio en la composición social. Este mismo proceso se puede aplicar a los espacios rurales, cada vez más solicitados para usos residenciales, de primera o segunda residencia. Las casas de campo han sido puestas en valor para un uso residencial temporal (segunda residencia) lejos de su uso habitual agrícola, y tras ello han venido unos nuevos pobladores, generalmente de las ciudades, a reutilizar este nuevo espacio con nuevos usos y nuevos valores. Sin embargo, la teoría de la gentrificación asociada a los espacios urbanos o la rentabilidad económica de esta inversión, renovación, rehabilitación, ha estado asociada al incremento patrimonial y de rentas que supone este nuevo uso. No obstante, se ha prestado poca atención al cambio en la composición social que supone la gentrificación. Más si lo situamos en los espacios rurales, donde la expresión de la gentrificación es más notable en las nuevas composiciones sociales (inmigrantes y nuevos llegados de la ciudad), que en la generación de rentas de capital (Paniagua, 2002).

Cloke y Little, (1990, p.164) hablan de gentrificación como un dictado del movimiento poblacional de clase hacia áreas rurales accesibles, en donde existe una inmigración de residentes de clase media a costa de las clases bajas. Los primeros estudios de Phillips, (1993, 2002) constataban las rápidas ganancias que se pueden obtener comprando y vendiendo casas en el campo, y la existencia de un número importante de residentes rurales obteniendo substanciosas rentas de este proceso.

En España esta situación se está dando con la recuperación de casas en espacios rurales, que se ponen en venta una vez reconstruidas y rehabilitadas. Los nuevos habitantes son de diferente clase social que sus originales propietarios. La venta se ha producido por cambio o abandono de la actividad agraria, jubilación de sus propietarios, cambio de domicilio, o simplemente para obtener una renta de aquel patrimonio que se va a convertir en un uso residencial. En este proceso de reutilización

y revalorización de los espacios rurales y de las casas, existe paralelo e implícito un proceso de postproductivismo del espacio rural.

Ya se ha comentado por múltiples estudios que el espacio rural no es sólo un espacio productivo; es, cada vez más, un espacio multifuncional y multidemandado para nuevos usos (Cánoves, et al. 2006): un uso recreativo, turístico, residencial, paisajístico, productivo, conservacionista, de implantación de actividades industriales y de servicios; y estos nuevos usos lo disputan, revalorizan y en algunos casos lo dinamizan. Pero esta dinamización implica nuevos pobladores con nuevas demandas, nuevos valores económicos y sociales, y nuevos capitales. Siguiendo la puntualización de Wilson (2001), que defiende que el término postproductivismo tiene que ser interpretado en un amplio abanico, consideramos indispensable poner el énfasis en la desvalorización de la tierra y de las construcciones en relación a los capitales agrícolas y su revalorización con respecto a nuevos capitales y usos (Evans, et al. 2002, Kneale, et al. 1992, Murdoch y Marsden, 1994). Asimismo, la gentrificación rural ha de ser vista como una forma de revalorización de recursos y espacios que han pasado a ser marginales e improductivos para el capital agrario. La reconversión de los establos, cuadras, graneros, o pajares en usos bien distintos para los que inicialmente se habían construido, (como casas de segunda residencia, restaurantes, tiendas, o alojamientos rurales) es un claro ejemplo de este proceso de revalorización y reutilización de estos espacios. Pero en el espacio rural no sólo se han reconvertido los espacios con un claro uso agrícola y las casas rurales, sino también otras construcciones, como las iglesias, los colegios, las almazaras, molinos harineros o minas y canteras. Nuevos usos para viejas y tradicionales actividades, y con ellos nuevos pobladores y nuevas rentas que ya no provienen principalmente de la agricultura sino del sector de los servicios. Pero este proceso exige una nueva dotación de servicios e infraestructuras y en este sentido el teletrabajo, o trabajo a distancia, es una expresión más de la deslocalización, postproductivismo y gentrificación de estos espacios rurales.

4. Género y teletrabajo

Ante las nuevas revalorizaciones del medio rural, un nuevo uso de este espacio, - si las condiciones de infraestructura lo permiten- es la deslocalización del trabajo, allá donde el trabajador prefiera o pueda. El análisis detallado de lo que ha sucedido en el caso de las personas que han decidido teletrabajar en los espacios rurales muestra un claro componente de género. (Mokhtarian et al., 1996; Blanco, 2005).

A pesar de los esfuerzos realizados desde las administraciones y sobre todo desde la UE, el teletrabajo no es la fórmula mágica para resolver los problemas del desempleo; sin embargo, hay que reconocerle la flexibilidad que ofrece. Aunque su papel

pueda ser débil como fuerza generadora de actividades o de nuevos puestos de trabajo, su incidencia sobre el empleo de determinados grupos sociales, y sobre todo para la mujer, merece una atención específica desde un enfoque de género.

La pregunta clave es ¿por qué las mujeres tienden a adoptar la opción del teletrabajo? La respuesta es sencilla si tenemos en cuenta que las mujeres se sitúan en aquellos puestos de trabajo que más fácilmente les permitan compatibilizar las tareas productivas y reproductivas. (Cánoves y Villarino, 2000).

Tabla 1. Implicaciones en el teletrabajo por sectores (% según sexo).

Secretariado, administración, introducción de datos	100 % mujeres
Consultoría y proyectos	85 % hombres
Educación y formación	60 % mujeres
Ventas y marketing	65 % hombres
Servicios financieros	98 % hombres
Investigación y periodismo	65 % mujeres
Traducción y grafismo	65 % mujeres

Fuente: Blanco, 2005. Actualización a partir de Huws, 1996.

Tabla 1. Implicaciones en el teletrabajo por sectores (% según sexo). La tabla muestra el tipo de trabajo por sectores, y quién lo realiza mayoritariamente. El análisis del colectivo de mujeres teletrabajadoras, realizado en el estudio, nos indica las ventajas e inconvenientes expresadas por las mujeres respecto al teletrabajo. Las principales motivaciones que llevan a las mujeres a considerar el teletrabajo como alternativa real, se basan en la necesidad de compatibilizar la vida personal y profesional. Evidentemente, el tipo de trabajo realizado a distancia también es condicionante, y los casos encontrados nos permiten afirmar que a mayor nivel profesional, mayor nivel de autonomía.

A grandes rasgos podríamos señalar la existencia de dos colectivos de teletrabajadoras (Blanco, 2005). Las que tienen un nivel de formación medio alto, y que venden los servicios de forma independiente en sectores punteros, como son las informáticas, las diseñadoras gráficas, las periodistas, etc. Y un segundo nivel formado por las teletrabajadoras que realizan trabajos a la "pieza" o "unidad" para diversos clientes y empresas. En esta situación se encuentran las traductoras, las telesecretarías, o aquellas mujeres que realizan trabajos de oficina, contabilidad, gestión de agendas, etc. A la vista de este amplio abanico de actividades, se constata que los factores que afectan a la decisión de teletrabajar no pueden deslindarse del género, pero tampoco de los aspectos sociales y del nivel de formación.

La tradicional dinámica de la doble jornada laboral de las mujeres se expresa en diferentes estrategias, bien por la reducción de la jornada, bien por el trabajo a tiempo parcial, bien por la "supuesta" flexibilidad del teletrabajo.

Los tradicionales estudios de género (Tremosa, 1986; Escario, & Alberdi, 1987; Van der Veker & Hernández, 1989; De Cloet, 1995; Phizacklea, 1995; Baylina, 1996) han prestado atención al trabajo a domicilio como un medio para compatibilizar la esfera productiva y reproductiva, pero pocos han analizado las consecuencias del teletrabajo para las mujeres en la unidad familiar, (De Cloet, 2000; De Luís & Martínez, et al. 2004) y menos aún las consecuencias del teletrabajo en la esfera doméstica (Habid & Conford, 2002). Una clara muestra de ello es que, para una parte importante de teletrabajadoras, madres de familia, el teletrabajo es iniciado, planificado y vivido como una etapa, que posteriormente abandonarán volviendo a su trabajo tradicional, con un horario prefijado. En esta etapa, el teletrabajo les ha permitido permanecer en casa al cuidado de los hijos pequeños. Para otro grupo de mujeres el teletrabajo es una alternativa, más o menos aceptable, ante una situación de ruptura en su vida profesional que les permite reciclarse y reincorporarse posteriormente al mundo laboral "estándar" (Blanco, 2005).

Las principales quejas de las mujeres teletrabajadoras se centran en la "consabida" dificultad para separar la esfera doméstica de la profesional, los horarios de trabajo y el aislamiento laboral del teletrabajador. El estudio de Felstead y Jewson (2000) indica que numerosas mujeres todavía hoy en día se encuentran con la realidad de asumir una gran parte de los trabajos domésticos. Si bien ello se produce en cualquier situación laboral, el teletrabajo puede contribuir a acentuar el desequilibrio, dado que se realiza en el mismo espacio, la casa, donde se llevan a cabo las tareas domésticas. Es por ello que las teletrabajadoras argumentan la necesidad de cumplir un horario laboral, y separar muy bien las tareas laborales y las domésticas.

El teletrabajo parece constituir una alternativa para las mujeres de combinar de manera más confortable la posibilidad de trabajar y tener una vida profesional activa en la esfera doméstico familiar, pero constituye únicamente una solución parcial al verdadero problema de las mujeres en la división en dos esferas diferenciadas: la profesional y la reproductiva. Así, existe el riesgo de que el trabajo en el ámbito del hogar pueda reforzar su rol doméstico, limitar las posibilidades de proyección personal, y no resolver los problemas de atención a los hijos. Por ello, la necesidad de separar de forma eficaz espacio y tiempo de trabajo, del dedicado al hogar y la familia, crea en muchos casos la necesidad de buscar las mismas soluciones que adoptan las mujeres que trabajan en el mercado laboral estándar. Sin embargo, Dumas (1985) argumenta que el teletrabajo puede constituir una etapa en los ciclos vitales de las mujeres. En diferentes etapas de la vida (ciclos familiares, de salud, o ciclos laborales) las mujeres muestran un comportamiento diferente en relación al teletrabajo, y éste puede constituir una solución temporal, para alcanzar un mejor nivel laboral.

permanecer en espera de mejores ofertas o simplemente salvar el bache familiar que supone una enfermedad o la maternidad.

Es por ello que, para una parte importante de las teletrabajadoras, madres de familia (el 38% de las entrevistas realizadas), el teletrabajo es iniciado, planificado y vivido como una etapa en la que permanecerán o no en función de los resultados y de la experiencia. No obstante, un punto importante para no regresar a un trabajo estándar es la flexibilidad de horarios, la experiencia de ser autónomo y la mayor facilidad para combinar la vida profesional y la personal, sobre todo en los momentos en que los hijos son pequeños. A pesar de todo, siempre existe para los teletrabajadores el riesgo de conflicto entre el empleo y la familia, que se agudiza en el caso de las mujeres.

Festead y Jewson (2000) señalan que el acceso al tiempo y al espacio en la casa puede ser el objeto de negociaciones y ajustes más difíciles y reiterados para las mujeres. Estas dificultades, para hacer entender a la familia que ellas trabajan en casa y que no pueden ocuparse de los quehaceres domésticos en su tiempo de trabajo, refleja una vez más la desigualdad en el reparto de las tareas domésticas entre hombres y mujeres.

Otra motivación que expresan las mujeres que teletrabajan es la dificultad que encuentran en su ámbito laboral para soportar la presión ejercida por los superiores, tener que dar cuentas a un superior y constatar lo restringido de sus oportunidades para desarrollar su carrera profesional de forma autónoma.

Así, las facetas positivas que argumentan las mujeres y en general el colectivo de teletrabajadores, se apoyan en las ventajas de la autonomía del trabajo en sí mismo: ser el propio jefe, la posibilidad de autogestionar el tiempo y el ritmo de trabajo, ser independiente y controlar el proceso del producto del inicio al final, reducir el tiempo de los desplazamientos y el estrés del horario laboral, y poder mantener una atención continuada a los miembros de la familia y sobre todo a los hijos pequeños.

Por tanto, el teletrabajo no es tan sólo una alternativa para las mujeres con cargas familiares, sino que también representa una oportunidad profesional más manejable para mujeres que prefieren correr riesgos pero controlar ellas mismas su actividad laboral. Es por tanto una opción que permite ventajas para las mujeres, ya que gestionan su tiempo, el tipo y el ritmo del trabajo, son autónomas y no dependen de un jefe, reducen el tiempo y el coste de los desplazamientos y en los momentos en que los hijos son pequeños pueden dedicarles más tiempo.

A pesar de esta visión relativamente optimista, la mayor parte de las teletrabajadoras expresan la inseguridad que supone su decisión, la novedad de su situación, los riesgos económicos que el trabajo autónomo comporta, la reducida protección

social y laboral, la falta de reconocimiento social y la invisibilidad de su actividad, que en algunos casos puede suponer problemas de aislamiento.

5. Conclusiones: nuevos actores y nuevos usos de los espacios rurales

Los espacios rurales están cambiando, tanto por sus pobladores como por sus usos. Estos cambios se reflejan en las nuevas actividades y percepciones del espacio rural, pero se plasman claramente en las nuevas composiciones sociales que se reflejan en los pueblos pequeños y medianos.

El teletrabajo es un reflejo de esta nueva perspectiva de uso del espacio y de los nuevos pobladores rurales. La descomposición de las estructuras sociales tradicionales ya lleva un largo tiempo produciéndose en el ámbito de Cataluña y de la Unión Europea en general. Este proceso se inició con la transformación de las segundas residencias en primeras y de los residentes de fin de semana en habituales. A continuación, se dio la desvinculación de las nuevas actividades rurales de la tradicional actividad primaria, y más recientemente la atracción de los inmigrantes extracomunitarios por los nuevos puestos de trabajo o por las posibilidades de establecerse como empresarios. (Lardiés, 1999). Estos cambios están comportando una recomposición social y una diversificación económica, en parte motor del desarrollo local endógeno que experimentan las localidades rurales bien comunicadas y con elementos favorecedores del dinamismo.

Es evidente que no todos los territorios rurales presentan las mismas oportunidades, y que no basta con una iniciativa local, o con la implantación de una actividad atractiva; por el contrario, los nuevos emprendedores, las nuevas oportunidades de deslocalización o reubicación de las personas emprendedoras y de las empresas, requieren la existencia de un tejido social amplio, una óptima red de nuevas tecnologías de comunicación, y unas infraestructuras viarias adecuadas que permitan la conexión rápida con los centros de decisión.

Una de las alternativas para zonas que no reúnen estas condiciones ha sido la implantación de los telecentros, creados para dinamizar y aplicar la sinergia de ayuda y apoyo a los nuevos emprendedores, principalmente teletrabajadores, facilitándoles la utilización de medios tecnológicos y servicios compartidos a los que, de otra forma, difícilmente podrían acceder.

Si bien estas iniciativas por parte de las administraciones son por ahora puntuales, y no permiten garantizar un futuro claro para los espacios rurales, constituyen un buen ejemplo de las nuevas dinámicas puestas en marcha.

En definitiva, el análisis de la realidad de países que han pasado ya por este proceso, como Francia, Canadá o Gran Bretaña, muestra que la llegada al espacio rural de nuevos pobladores, no originarios del lugar, es un hecho constatado que responde a esta nueva percepción de los espacios rurales. Percepción creada gracias a las mejoras en sus infraestructuras, a la deslocalización de servicios y actividades, y en definitiva a la tendencia a equilibrar los niveles de los territorios y a la mejora, en algunos casos, de la calidad de vida en estos nuevos espacios rurales. En este contexto, el teletrabajo, y los telecentros, no son una alternativa única, pero pueden contribuir a este nuevo repoblamiento de los espacios rurales, imprescindible para conseguir un mejor equilibrio territorial.

Bibliografía

- Baylina, M. (1996) *Trabajo industrial a domicilio, género y contexto regional en la España Rural*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona. 378 pág.
- Blanco, A. (2005) *Teletrabajo, género y territorio. Una comparación entre Cataluña, Ardèche y Québec*. Tesis doctoral. Dirección: Gemma Cánoves. Dep. de Geografía. UAB. Bellaterra. 478 pp.
- Butler, T y Savage, M (eds, 1996) *Social change and the Middle Classes*, UCL, Pres. London. UK. 388 pp.
- Butler, T (1997) *Gentrification and the Middle Classes*. Aldershot. UK Ashgate. 196 pp.
- Cánoves, G. y Villarino, M. (2000) Turismo en Espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo. *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 37, 51-77.
- Cánoves, G, Villarino, M y Herrera, L. (2006) Políticas públicas, sostenibilidad y turismo rural en España: difícil equilibrio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. 41 (en prensa)
- Cloke, P. & Little, J. (1990) *The rural state?*. University Press. Oxford, UK. 287 pp.
- Cloke, P., Phillips, M. y Thrift, N. (1998) Class, colonization and lifestyle strategies in Gower. En Boyle, P. & Halfacree, K. (eds) *Migration Into Rural Areas*. Chichester, UK: Wiley, pp.166-185
- De Cloet, CH. (1995) El centro de trabajo telemático: una opción para fomentar el empleo femenino rural. En Cánoves, G. (coord., 1995). La mujer rural. *El Campo*, 133, 295-313.
- De Cloet, CH. (2000) La revolución telemática: nuevos modelos en el trabajo y la vida de la familia. En Banús, E. (ed.) *El espacio social femenino-Women's social space*. Vol. 2. Serie Studia Europa Navarrensis. Newbook Edic.
- De Luis, P., Martínez, A., Pérez, M. y Vela, M.J. (2004) El enfoque de género aplicado a la relación teletrabajo-medioambiente. *IX Jornadas de Economía crítica*. Madrid. Marzo 2004. www.ucm.es/info/cc/jec9/index.htm (Consulta: 11.11.2005).
- Dumas, M.C. (1985) *Le travail informatisé à domicile et ses implications pour les femmes: une enquête exploratoire auprès de travailleuses à domicile*. Mémoire de maîtrise. Université du Québec. Montréal.

- Escario, P. y Alberdi, I. (1987) *El impacto de las nuevas tecnologías en la formación y el trabajo de las mujeres*. Serie Estudios, nº 6. Instituto de la Mujer. Ministerio de cultura. Madrid. 134 pp.
- Evans, N., Morris, C. y Winter, M. (2002) Conceptualizing agriculture: a critique of postproductivism as a new orthodoxy". *Progress in Human Geography*, nº 26, pp. 313-332.
- Felstead, A Y Jewson, N. (2000) *In Home, at Work. Towards an Understanding of Homeworking*. Routledge. Londres. 196 pp.
- Glass, R. (1964) *London: Aspects of change*. McGibbon and Kee. London, 343 pp.
- Huws, U. (1996) *Teleworking and gender*. Institute for employment studies. Brighton, 78 pp.
- Kneale, K., Lowe, P. y Marsden, T. (1992). The conversion of agricultural buildings: an analysis of variable pressures and regulations towards the post-productivist countryside. *ESRC countryside Change Initiative*. Working paper nº 29. University of Newcastle.
- Lardiés, R. (1999) Turismo e inmigrantes extranjeros de origen comunitario: el desarrollo de empresas turísticas en el litoral catalán. *Geographicaia*, 37, 1-15.
- Mokhtarian, P.L, Bagley, M.N., Hulse, & L. Salomon, I. (1996) The influence of gender and occupation on individual perceptions of telecommuting. *Second National Conference Women's Travel Issues*, 690-711. Baltimore. Office of Highway Policy Information. www.fhwa.dot.gov/ohim/womens/chap37.pdf
- Murdorch, J. & Marsden, T. (1994). *Reconstituting Rurality*. London: UCL Press. 256 p.
- Paniagua, A. (2002) Urban-rural migration, tourism entrepreneurs and rural restructuring in Spain. *Tourism Geographies*. 4 (4): 349-371.
- Phillips, M. (1993) Rural Gentrification and the process of class colonization. *Journal of Rural Studies*, 9, 123-140.
- Phillips, M. (2002) The production, symbolization and socialization of gentrification: impressions from two Berkshire villages. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 27, 282-308.
- Phillips, M. (2004) Other geographies of gentrification. *Progress in Human geography*, 28 (1), 5-30.
- Plizacklea, A. & Wolkowitz, C. (1995) *Homeworking women. Gender, racism and class at work*. SAGE Publ. London. 152 p.
- Tremosa, L. (1986) *La mujer ante el desafío tecnológico*. Icaria. Barcelona. 78p.
- Van der Veker, M. y Hernández, I. (1989) *Mujeres, tecnología y desarrollo*. Serie Estudios, nº 23. Ministerio de Asuntos sociales. Instituto de la Mujer. Madrid. 175 p.
- Wilson, G. (2001) From productivism to post-productivism...and back again? Exploring the (un) changed natural and mental landscapes of European agriculture. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26, 77-102.